Rector Magnífico, autoridades, doctoras, doctores, amigos y colegas

Hoy es un día de Universidad. Quienes bebemos del pensamiento crítico, y todos aquellos que desde el inconformismo metodológico construimos la ciencia, tenemos en José Manuel Naredo un referente y una fuente casi inagotable de lecturas, reflexiones y pensamientos. Varias generaciones ya, de sociólogos, economistas, geógrafos, urbanistas y ecólogos hemos encontrado en su obra conocimiento e inspiración.

La infancia del Doctor Naredo es un balcón de Gijón. La ciudad urbana de Madrid su lugar. El histórico caserón de San Bernardo, con la Facultad entonces unitaria de Ciencias Políticas y Económicas, su momento de inquietud, y cruzando el patio, en la recién estrenada Escuela de Estadística estaba su calculada curiosidad.

Mediados de los 60, el mundo camina rápido hacía el mayo parisino. Tres millas al sur de la Tour Eiffel, en un pequeño despacho del INSEÉ, José Manuel se aplica en el estudio de la Contabilidad Nacional. Por un instante estaba lejos de aquella España donde un concierto de Raimon era ya revolución. Europa vivía convulsa las primaveras de Praga mientras la gran Sorbona era una asamblea de sueños. Naredo volverá a París a la OCDE, como consultante, una vez obtenida por oposición su plaza de Estadístico Facultativo.

Las vidas tienen orígenes azarosos. El joven Naredo dará sus primeros pasos por los pasillos del INE con el encargo de realizar la Encuesta de Renta Agraria. Aunque su trabajo era de despacho, el destino le conducirá como inspector de encuestas hasta el mismo campo, a ese lugar hecho de labradores, señoritos y jornal, donde podrá descubrir lo que los números esconden. Es posible que ese primer albur que le llevó hasta las fincas y prados haya moldeado su mirada empírica. Sus estudios sobre la transformación agraria resultan claves para comprender la modernización no sólo rural, sino especialmente social de nuestro país. La sensibilidad sociológica ya estaba presente en esos trabajos de base estadística. Estudiaba el metabolismo agrario mientras examinaba también el trasvase de población agraria hacia los sectores industriales y urbanos. El proceso de desagrarización lo dibuja Naredo con precisión, cohorte a cohorte según secuencia de nacimiento. Empleando sólo números, sin palabras, muestra la profunda transformación de un país que nació campesino y se convirtió de la noche a la mañana en urbano. La sociedad de consumo se construía de éxodo y desagrarización rural.

La agricultura le sitúa en la sociología. En uno de sus viajes de campo, aún influido por la vieja cuestión social e interesado por el estudio de las grandes fincas, llegará a Extremadura. Allí volverá a coincidir con Mario Gaviria, el sociólogo que estudiaba la vida cotidiana, la fiesta y gran impulsor del urbanismo de escala vecinal. De esta alianza, entre tempranas trayectorias heterodoxas, nacerá *Extremadura Saqueada*. La obra, 650 páginas, publicada en 1978 por Ruedo Ibérico es el reflejo del arranque de una época, al fin, de transición y de contagiosa ilusión. Naredo -el estadístico economista-, Gaviria -el sociólogo urbanista- y Serna -activista antinuclear- se concitan para estudiar la desigualdad territorial, y avanzan la cuestión regional -hoy más presente que nunca en las agendas políticas-. Lo hacen desde el análisis detallado de los flujos de capital, de migración, de extractivismo energético y de poder.

Un equipo formado por más de veinte investigadores instala durante un verano su campamento en un instituto de la comarca de la Serena. Se cocina, se duerme, se codifican encuestas, se

redactan textos, se discute… hay académicos, activistas, vecinos dando forma al pensamiento. Algunos de aquellos entonces jóvenes nutrirán, desde aquella escuela-campamento, décadas más tarde la academia. Naredo irá desarrollando la tesis de la economía presa-depredador a partir del estudio de las ecuaciones de Lotka, aquellas que relacionan la supervivencia de insectos en función de los recursos en el ecosistema de urnas de laboratorio. Así señala: la tendencia a ordenar el territorio en núcleos atractores de capitales, poblaciones y recursos que succionan los materiales, la energía, la vitalidad y el ahorro de las áreas periféricas o excéntricas, progresivamente convertidas en lugares de apropiación y vertido. Gaviria había empleado tiempo atrás el término Zaragón, en Zaragoza contra Aragón, que resumía esta filosofía de desigualdad socioterritorial.

Está será la clave que soporta la bóveda del pensamiento de Naredo. Hoy, medio siglo más tarde, en el fragor del debate de la cohesión territorial y despoblación hablamos de "Territorios que no importan".

Naredo, incansable lector alejado de la academia, había detectado la incompletud del sistema económico. A través del estudio de los clásicos observa la transformación silenciosa que experimenta la doctrina económica. Escribirá: "la actual ciencia económica se consolidó en el universo aislado de los valores monetarios" haciendo del medio ambiente una realidad ignota. Volverá a la Universidad Complutense para asistir al seminario del Departamento de historia del pensamiento económico que dirigía Pedro Schwartz quien iluminaba entonces el proyecto de la economía liberal. Lo hará con ánimo dialéctico para refinar su reflexión, entre vivos debates con afines y contrarios. Saldrá doctor y crítico a la vez.

La agricultura, el primer objeto analítico de Naredo, es el observatorio perfecto para comprender la parcialidad de nuestro sistema económico. La agricultura funde sistémicamente el medio con la economía enredada en un enjambre de relaciones sociales. Naredo bajo su prisma analítico hace visibles las dependencias con el entorno que establece la actividad humana.

Raíces Económicas del Deterioro Ecológico y Social escrito en 2006 y que cuenta con varias reediciones actualizadas, es uno de esos volúmenes que ha tenido un impacto en nuestras disciplinas imposible de registrar en métricas. Tal vez este trabajo, entre los 30 libros que lleva publicados, es el que sintetiza las líneas maestras que abre su pensamiento. De forma contundente muestra que el deterioro ecológico y la polarización social son frutos del llamado desarrollo.

Como caballero andante se dedica a desmontar los propios entuertos de la doctrina económica. En ese propósito señala que el desarrollo se ha desprendido de cualquier responsabilidad ambiental y cuestiona la aplicación que se hace de la famosa curva de U invertida del laureado nobel Kuznets para asegurar que a mayor desarrollo se reducirían, no sólo las inequidades, sino también la contaminación y deterioro ecológico.

Probablemente ustedes hayan adivinado que efectivamente el desarrollo nos permite llegar a un mundo "more clean", pero es simplemente porque desplazamos los costes ambientales a las regiones de menor desarrollo. Una vez más, nos encontramos con la economía presa-depredador, y en este caso no sólo aplicada al ámbito ambiental sino también a las condiciones laborales, desreguladas en los lugares de alta intensidad productiva. Naredo, de forma elegante, dirá que Kuznets no es sino el corolario de su regla del Notario. La Regla del Notario explicada

coloquialmente por el tándem Naredo y Antonio Valero, catedrático de Máquinas y Motores Térmicos, dice:

En la construcción de una casa el mayor consumo energético se lo llevan los materiales de construcción, cemento, vidrio, acero que sin embargo tienen un reducido precio unitario. Por el contrario, cuando la operación finaliza en la mesa del notario, éste, el promotor, el registrador, etc. consumen en su actividad muy poca energía y, sin embargo, reciben una buena fracción del precio final de venta. (1999: 322)

Naredo y Valero, no tienen nada contra notarios ni registradores, simplemente vienen a constatar la fuerte asimetría que se establece entre la valoración monetaria y el coste físico de los procesos. La idea la venía cocinando desde su estancia en París. En algún bistró junto con Martínez-Alier -artífice de la ecología política- destripaban a Marx y Engels. Al alimón escribieron varios artículos que mostraban cómo la despreocupación del pensamiento económico, especialmente patente en los escritos de Engels acerca del Segundo Principio de la termodinámica, había arrinconado la reflexión sobre las fuentes de la riqueza. Muchas son limitadas y finitas. La economía quiere dibujarse como circular pero no lo es. La segunda ley no es sino el reconocimiento de la irreversibilidad del mundo material. Realmente no todo se produce: el agua, el hierro, el silicio y las tierras raras están, no pueden crecer. La metáfora de la producción oculta el aumento de la entropía. No haré spoiler, pero tiene aceptado en un prestigioso journal: La cuadratura del círculo de la economía circular: La necesidad de tener en cuenta adecuadamente la escasez para orientar la gestión de los recursos minerales.

Naredo muestra que el sistema económico descrito como conjunto de flujos necesita de una axiomática previa. Sin el dinero y sin la propiedad el sistema de intercambio y producción no se sostiene. Sus trabajos ofrecen soportes teóricos para comprender el funcionamiento económico más allá de la simpleza que las teorías del desarrollo y el eterno crecimiento habían producido. El crecimiento no es infinito y el desarrollo produce continuas “externalidades”.

Naredo es itinerante. Transitará por el INE, la OCDE y la banca pública. Finalmente ocupará la Dirección del Programa Economía y Naturaleza y será asesor del Programa Igualdad en la Fundación Argentaria. Su trabajo ahí será muy productivo en textos, pero también promoviendo, acogiendo e impulsando publicaciones de otros autores, procurando el punto de cierre del círculo teórico entre naturaleza y economía.

En Argentaria su mirada sociológica, su oficio estadístico y su perspectiva crítica convergerán en el estudio de las desigualdades sociales. Participará de forma destacada en los seminarios de desigualdad de la Fundación. Allí, los asistentes encontramos la simiente de los debates actuales sobre exclusión social, sobre la conformación de nuevos elementos de inequidad y las directrices de seguimiento de las políticas públicas con lente igualitaria. Se renovaron los temas de estudio acercando nuevamente economía y sociología con políticas, en definitiva, se abordaba de forma conjunta entre académicos y técnicos el estado del bienestar.

Los trabajos de Naredo en estos seminarios mostraron algunas de las claves para comprender nuestra estructura social. La renta se distribuye peor que el gasto, y el patrimonio se distribuye peor que la renta. Así desvelaba uno de los mecanismos de reproducción: la herencia acumulada y espoleada por la financiarización y la revalorización patrimonial como fuentes de ingresos y, también, de desigualdad generacional.

En esta línea Naredo amplía su foco analítico a la vivienda. Hoy, *trending topic,* nueva cuestión social y vector de fractura generacional. Su penúltimo artículo resume la cuestión. Naredo se fija en dos indicadores que deberían correlacionar, pero lo hacen de forma inversa. Las operaciones de compraventa crecen mientras que la deuda hipotecaria decrece. Todo un misterio estadístico. ¿Qué significa? Simplemente nos está diciendo que la financiarización ha colonizado nuestra vida cotidiana. Quienes necesitan liquidez, tanto ciudadanos como empresas, venden, pero quienes compran no son nuestros nuevos vecinos, son inversores y grandes fondos.

Es el urbanismo nómada, la mano invisible que empuja a la población a abandonar lo construido para instalarse en nuevas promociones fuera del suelo central y desposeídas del valor del corazón urbano. Todo esto sucede, sorprendentemente, en un contexto poco propicio: hay escaso crecimiento demográfico y la intervención pública en materia de vivienda es potente. Concluyan ustedes mismos, o busquen la Ópera Bufa *El crepúsculo del ladrillo* con libreto de José Manuel, que se representó con gran éxito en el edificio ocupado de Tabacalera en los días 15M.

La visión de Naredo es siempre en 360 grados.

Naredo, lector crítico, autor independiente e intelectual es puro compromiso. Ahora, podemos contarlo, comenzó en 1965 sus escritos en Triunfo, que entonces era la principal publicación de resistencia intelectual. Lo hacía bajo pseudónimo. Escribía sobre estructura agraria, empleaba monopolio como eufemismo de colectivización. Utilizó en total 6 pseudónimos, destacaré el de Juan Naranco, un guiño a su Asturias natal. Fue autor y socio de Ruedo Ibérico, la editorial exiliada parisina "radicalmente libre y radicalmente independiente" que marcó el pulso de la vanguardia intelectual en los años de gris represión y también de gris televisivo.

José Manuel Naredo suma más de un sexenio de décadas de trabajo y reflexión intelectual. Su trayectoria ha sido reconocida. Tiene, entre otros, el Premio Internacional de Geocrítica en 2008, es profesor *ad honorem* en el Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio de la ETS de Arquitectura de Madrid. Es Premio Nacional de Economía y Medio-Ambiente en el año 2000. Faltaba el reconocimiento que hoy nos reúne, el de la Sociología y Ciencia Política con el máximo honor que otorga la Academia; el doctorado Honoris Causa por su magisterio y por el impacto significativo que su obra ha tenido en nuestro pensamiento y en nuestra disciplina. Sus huellas nos han permitido perseguir el propósito radical de la universidad para hacer a las sociedades cada día más igualitarias a la par que libres. Lo hacemos desde la UNED, desde esa universidad deslocalizada que puede estar en cualquier sitio, y está en todo lugar.

Hubo un tiempo en que la Sociología, la Economía y la Ciencia Política compartían edificio, pasillos y debates. Luego se fueron dando la espalda y así se alejaron del mundo real. Afortunadamente el profesor Naredo -Juan Naranco- ha mantenido el vínculo de aquella unidad.

Muchas gracias, profesor Naredo. Es un honor recibirle como maestro.